

Editorial

MACROECONOMÍA Y MICROFINANZAS*

A lo largo de la década y media de su sobresaliente historia, la suerte de las microfinanzas bolivianas ha estado íntimamente ligada a la evolución de la economía del país. Como en toda relación de amor —llena de oportunidades— y de odio —amenazante con sus retos, la interacción entre macroeconomía y microfinanzas ha estado marcada en Bolivia por momentos de armoniosa colaboración y por acontecimientos dramáticos. Reveladoras lecciones brotan aún del más sencillo análisis de esta conexión. Mientras que el resto del mundo observa, con interés y admiración, el despliegue de estas lecciones, con frecuencia una bruma de dudas oscurece la habilidad y la disposición de los bolivianos a aprehenderlas y a avanzar construyendo sobre los cimientos firmes que estas lecciones ofrecen.

Primero, las microfinanzas bolivianas son hijas de una crisis macroeconómica. Nacieron, en la segunda mitad de la década de los ochenta, como respuesta a retos que surgieron de la crisis macroeconómica de la primera mitad de esa década y aprovechando oportunidades creadas por la liberalización financiera que siguió a la crisis. En el espacio de represión financiera extrema previo a agosto de 1985, las microfinanzas no hubieran tenido ningún chance de éxito.

Las circunstancias macroeconómicas del momento marcaron el destino de las incipientes microfinanzas bolivianas. El desencanto con la banca estatal de desarrollo abrió espacios a la iniciativa, primero, de organizaciones no gubernamentales (ONG) y, luego, de otros intermediarios privados. El crédito dejó de ser un instrumento político, con el que se intentaba alcanzar objetivos que el crédito no puede lograr, y pasó a ser un **contrato**, cuyo cumplimiento se espera, con derechos y responsabilidades tanto para los deudores como para los acreedores. Este cambio de perspectiva enriqueció el capital institucional del país.

En un contrato de microfinanzas importa la protección de valor —herencia de los temores que la hiperinflación dejó en la mente financiera de los bolivianos, principalmente sustentada, al nivel macroeconómico, por un manejo monetario prudente de parte del Banco Central. En este contrato, una tasa de interés que cubra los costos promueve la sustentabilidad de la organización y estimula innovaciones en tecnologías financieras que permiten la expansión de la oferta. A la vez, este contrato, al introducir el concepto de libre disponibilidad, reconoce la fungibilidad de los fondos y le permite al acreedor concentrarse en el manejo del riesgo y no en dirigir el crédito.

La victoria sobre la crisis macroeconómica también requirió el fortalecimiento del marco de regulación y supervisión prudencial. Creado este marco, al autorizar el funcionamiento de BancoSol y de los fondos financieros privados dedicados a las microfinanzas, la Superintendencia de Bancos y Entidades Financieras favoreció una expansión de la frontera de servicios financieros que ha generado incalculables beneficios sociales. Las nuevas entidades especializadas pudieron así enfrentar el enorme exceso de demanda por servicios financieros, que la crisis misma había atizado, en un amplio y dinámico sector informal en ese entonces todavía no politizado. En contraste con el desperdicio de ingentes recursos por la banca estatal de desarrollo, en préstamos subsidiados de poca cobertura, un grupo de notables innovadores juiciosamente usó la ayuda de la cooperación internacional para fortalecer las organizaciones. Los frutos de esta visión rápidamente se multiplicaron.

Segundo, las microfinanzas crecieron sanas en una economía de mercado sana, estable y en rápido crecimiento. El impresionante aumento de la cobertura de las microfinanzas durante buena parte de la década de los noventa reflejó, además de las innovaciones en tecnologías financieras y la balanceada visión de organizaciones especializadas sostenibles, una situación macroeconómica favorable. Este entorno le permitió a las organizaciones de microfinanzas concentrar su atención en el riesgo idiosincrático y desarrollar excepcionales herramientas para manejarlo con un éxito que ha admirado al resto del mundo. Amplios segmentos de la población se beneficiaron de un acceso a servicios financieros al que hasta entonces habían estado excluidos. A pesar de algunos ajustes recientes, los logros bolivianos en amplitud y profundidad de la cobertura de las microfinanzas no tienen parangón.

Tercero, las microfinanzas han tenido que enfrentar los retos más serios en su evolución con la reciente crisis macroeconómica. El enfrentar estos retos ha sido una tarea ingente, dado el sustancial aumento de la competencia, poco antes del recrudecimiento de las dificultades sistémicas. Así, a la saturación en los mejores mercados se le sumó el estancamiento de la actividad económica, en un doble golpe contra la rentabilidad de las organizaciones de microfinanzas. Estas organizaciones eran especialmente vulnerables ante otros eventos adversos, como la puesta en vigencia de la nueva ley de aduanas o la acelerada erradicación de la coca. Cualquiera que hubiese intentado adivinar el futuro, década y media atrás, hubiese pronosticado la debilidad y desaparición de estas organizaciones.

¿Cómo se puede explicar, entonces, su inusitada capacidad de reacción? Este será tema de análisis en detalle en otra oportunidad. El proyecto SEFIR-DAI ha venido, sin embargo, documentando y analizando las múltiples dimensiones de la interacción entre macroeconomía y microfinanzas. Esta investigación ha dejado claro que, junto a la mayor versatilidad de la clientela típica, las organizaciones de microfinanzas han descansado tanto en la robustez de sus innovaciones en tecnologías financieras como en un comportamiento más prudente, reflejo de su historia de búsqueda de la sostenibilidad, sin apoyos políticos, y de la fuerte competencia que caracteriza a este sector del sistema financiero. Esto le ha permitido al sector de las organizaciones especializadas ganar un mejor posicionamiento en el mercado, evitar o superar la disminución de sus carteras vigentes y controlar la mora por debajo de los niveles que aquejan a otros tipos de intermediarios.

Así, más que de una crisis de las microfinanzas, se debe hablar de un sector de las microfinanzas que ha mostrado muchas fortalezas —y algunas debilidades— en una etapa de crisis macroeconómica. Durante esta etapa, en cualquier caso, las organizaciones de microfinanzas han logrado un desempeño comparativamente mejor que otros tipos de intermediarios financieros. En su compleja relación con la macroeconomía, hacia el futuro, el sector de las microfinanzas bolivianas seguirá enfrentando serios retos. Uno de los mayores será aprender a manejar mejor el riesgo sistémico asociado con la evolución macroeconómica. El mayor reto que el sector enfrentará, sin embargo, es cómo evitar, en el presente entorno político, un regreso a las obsoletas perspectivas del pasado, ya superadas desde su nacimiento.

Claudio González Vega
Profesor, Ohio State University
Investigador, Proyecto SEFIR-DAI

* Editorial escrito para el *Boletín Informativo de ASOFIN*, de la Asociación de Entidades Financieras Especializadas en Micro Finanzas (ASOFIN), para el No. 7, Año 1º., publicado al 30 de junio de 2003. El autor es Profesor de Economía, Profesor de Economía Agrícola, Ambiental y del Desarrollo y Director del Programa Finanzas Rurales en The Ohio State University, así como investigador principal en el Proyecto SEFIR-DAI en Bolivia. Las opiniones expresadas son propias y no comprometen a ninguna de las organizaciones patrocinadoras.